

¿LEER ES INVESTIGAR? COYUNTURA E INMANENCIA DE LA PRÁCTICA DE LECTURA EN LA INVESTIGACIÓN TEÓRICA

Natalia Romé

Doctora en Ciencias Sociales, Mg. en Comunicación y Cultura, Lic. en Comunicación. Profesora en la Carrera de Ciencias de la Comunicación, UBA; en la Facultad de Bellas Artes, UNLP e Investigadora del Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, UBA.

romenatalia@yahoo.com

Recibido: 26/02/2017

Aceptado: 30/04/2017

Resumen

El artículo reflexiona sobre las condiciones en las que se enmarca el desarrollo de una investigación teórica en el campo de las ciencias sociales. A partir de la experiencia de una indagación en torno al pensamiento de Louis Althusser, se analizan las operaciones que constituyen el ejercicio de lectura que vertebra la investigación; se exploran las circunstancias coyunturales que le otorgan relevancia y oportunidad, así como los rasgos inmanentes al cuerpo teórico que justifican la operación específica de la lectura a la que se lo somete. Finalmente, se asume la necesidad de precisar qué se entiende por lectura, y en relación con ello, desplegar las consecuencias epistemológicas de su ejercicio. Éstas quedan expuestas cuando se advierte que un ejercicio de lectura produce su objeto como horizonte. En el caso de la investigación aquí referida, la *problemática althusseriana* constituye, a la vez, el objeto conjeturado y el resultado de una reconstrucción rigurosamente justificada, en el que consiste la investigación misma.

Palabras clave: Materialismo – Lectura sintomal – Epistemología

Abstract

The work focuses on the conditions in which the development of a theoretical research in the field of social sciences is framed. Based on an inquiry regarding Louis Althusser's writings, I analyze the operations that constitute the practice of reading that support the research; the circumstances that confer it relevance and opportunity are explored, as well as the immanent features of the theoretical body that justify the specific operation of the reading to which it is submitted. Finally, the article stresses the need to precise what is meant by *reading*, and in this way, to display the epistemological consequences of its practice. These are exposed when one notices that a reading exercise produces its object as its own horizon. In the case of the research referred to here, the Althusserian problematic constitutes the conjectured object and the result of a rigorously justified reconstruction, in which the investigation itself consists.

Keywords: Materialism - Symptomatic reading - Epistemology

¿Leer es investigar?

Resulta un lugar común en nuestras ciencias sociales considerar que el trabajo teórico constituye una suerte de “medio” para otra cosa. Se trata de una consideración extraña que parece apoyarse en la idea enteramente imaginaria que asumiría que el mundo del que las ciencias sociales se ocupan, puede ser separado entre discursos y prácticas, significaciones y acción, en definitiva, “textos” y “cosas”. Incluso cuando se trata de investigaciones que se dan como material de análisis un corpus textual, un hiato parece desplegarse y organizar la distribución entre los discursos que componen el campo “empírico” y aquellos que se reconocen como insumos “teóricos”. En ese mismo orden de idealizaciones, en el que los conceptos parecen ofrecerse como “instrumentos” para ser movilizados con independencia de los materiales que interrogan o la circunstancia en la que toman forma las preguntas que los convocan, la lectura no parece constituir una práctica problemática, ni situada, ni históricamente suscitada. Así, sus operaciones resultan pocas veces problematizadas, como si la naturaleza crítica de una lectura no requiriese de criterios metódicos específicos que la organicen y regulen.

Esta perspectiva que resulta, hoy, difícilmente defendible desde un punto de vista epistemológico, suele colarse sin embargo en ocasiones en la consideración concreta de las investigaciones llamadas “teóricas”. Como si una vez transitadas hondamente las aristas críticas del denominado “giro discursivo” en nuestro campo, pudiéramos simplemente olvidar los problemas abiertos por ellas y regresar a una imagen simplificada de los procesos investigativos. Si esto resulta en general problemático para el entero campo de las ciencias sociales, lo es aún más para el área específica de investigación en comunicación cuya especificidad epistemológica no puede prescindir de una consideración detenida del estatuto discursivo de sus propias teorías. Si las ciencias sociales pueden permitirse menos que las naturales desconocer el problema de sus propias condiciones históricas de producción; las ciencias de la comunicación pueden permitirse todavía menos que las ciencias sociales desconocer el talante comunicacional y discursivo de la práctica teórica.

Contra esta doble simplificación empirista e idealista y los diversos prejuicios que encarna, es necesario comprender que la producción de teoría constituye una tarea imprescindible para la vitalidad del campo de las ciencias sociales y que ella exige deshacerse de la distribución instrumentalista entre “medios” y “fines” que, en definitiva, constituye otra de las imágenes del mito de la transparencia del lenguaje. Resulta igualmente necesario rechazar la concepción especulativa que reserva para la teoría un estante inmaculado y supraterráneo, que permitiría que su instrumentación prescindiera de una consideración crítica y problematizadora de los cánones y las modas intelectuales, así como de las circunstancias históricas que los modulan.

En este marco, las páginas que siguen apuntan a presentar las coordenadas desde las que se realizó, en el marco de la Maestría en Comunicación y Cultura de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires, la investigación que dio origen al libro *La posición materialista. El pensamiento de Louis Althusser entre la práctica teórica y la práctica política* (2015). Nuestro planteo no se concentrará tanto en el

objeto de la investigación ni en las conclusiones del trabajo, que pueden allí consultarse, como en el ejercicio de lectura que constituye su operación principal. Nos interesa especialmente compartir las reflexiones que organizan una investigación teórica como la que entonces nos habíamos propuesto. Las presentaremos en dos apartados: el primero dedicado a establecer las condiciones (históricas) que vuelven pertinente esta exploración teórica y el segundo, dedicado a discernir el tipo de operaciones que constituyen el ejercicio de esta lectura. Trataremos con ello de responder a la pregunta que hemos formulado como título de este artículo, sosteniendo que, efectivamente, *leer es investigar*, siempre y cuando se establezcan con claridad las condiciones que vuelven relevante esa lectura en determinada coyuntura y el tipo de operaciones específicas que se convocan en su nombre.

Coyuntura. Motivos para (volver a) leer a Louis Althusser

La obra de Louis Althusser generó un innegable impacto en distintas zonas del pensamiento crítico de segunda mitad del siglo XX. Celebrada o rechazada, gran cantidad de páginas se dedicaron a su recepción, comentario o crítica. En poco más de una década, sin embargo, la propuesta althusseriana cayó en el olvido, gran parte de su producción circuló a partir de entonces con fugacidad, quedó inédita o no recogió la atención que hubiera requerido la complejidad de su factura. Los avatares de su recepción impactaron en el efecto general de lectura de este cuerpo teórico cristalizando interpretaciones no siempre ajustadas a la letra, ni atentas a la densidad de sus fórmulas. De manera notoria, aunque no casual, la recepción más divulgada –detenida en los años setenta– cristalizó una versión parcial de la obra teórica de Louis Althusser, dejando en la oscuridad una década de reflexiones elaboradas entre 1975 y 1985. La operación sinecdócica y simplificadora reemplazó a la lectura franca y desprejuiciada de sus escritos y antes de que su intervención pudiera ser cabalmente dimensionada, un telón opaco capturó la voz de Althusser al punto de convertirlo, en palabras de Etienne Balibar, en “...un hombre enterrado vivo, un muerto vivo, en la filosofía y en la política.” (Balibar, 2004:50).

Resulta imposible no asociar, como ya lo han hecho algunos intérpretes (Badiou, 2009; Balibar, 2004), este abrupto silenciamiento (mezcla de olvido y caricatura) con circunstancias históricas que exceden completamente la escena intelectual y cuya contundente materialidad ha ofrecido consecuencias que no dejamos de padecer todavía en los cuerpos violentados, en los horizontes del pensamiento colectivo empobrecidos. No resulta un detalle menor la confluencia, en los tempranos años setenta, entre el proceso que se dio en llamar “crisis del marxismo” y el comienzo de la inflexión neoliberal en la historia del capitalismo (cf. Harvey, 2007; Murillo, 2008).

Borrar la función desempeñada por Althusser durante ese período, constituye una pieza clave en una operación de censura más radical: se trata de negar que en particular en los años sesenta y setenta “el marxismo fue algo más que la repetición de formulaciones dogmáticas (...) negar que se hayan producido cambios y acontecimientos reales en su seno, en relación con los verdaderos problemas de la sociedad y de la política de entonces” (Balibar, 2004: 77). En definitiva, olvidar que hubo una productividad intelectual en el seno del marxismo, para que sus referentes teóricos –y especialmente los comunistas– parezcan canallas o víctimas ingenuas. “Es preciso que nunca hayan sido capaces de pensar por sí mismos (...) que el marxismo y el comunismo no hayan

tenido nunca una historia real como no sea la de la intimidación, de la manipulación y la de la carrera hacia el abismo” (*ibíd.*).

Sin embargo, un movimiento silencioso, paralelo y a la vez contrario al ya descrito, puede ser reconocido allí donde varias de las tesis que componen lo que puede denominarse “problemática althusseriana” percuten el pensamiento político y la teoría social actuales. En principio, esto no resulta demasiado extraño si recordamos que varios de los hoy ya grandes referentes de la filosofía, como Alain Badiou; Jacques Rancière, Étienne Balibar fueron discípulo directos de Althusser y bosquejaron parte de sus proyectos teóricos en estrecha relación –varias veces conflictiva- con la palabra althusseriana. De distintas maneras, también Michel Foucault y Jacques Derrida fueron tributarios de su pensamiento. Y sólo por citar algunos otros, pueden mencionarse los esfuerzos dedicados desde la escuela de los Cultural Studies, básicamente de Stuart Hall a dialogar con Althusser. O los de Michel Pêcheux o Eliseo Verón quienes, desde otro ángulo disciplinar, sentaron algunas de las bases teóricas de sus empresas en el legado althusseriano. Las preguntas emplazadas por Althusser en varios frentes del pensamiento teórico y político circulan, sin dudas, entre las líneas trazadas por estas plumas. Pero no se trata aquí de reconstruir las hebras de una herencia como si se tratara de un viejo legado, ya concedido y ya consumido. La operación de lectura que tiene sentido producir en una revisión que apunta a una *intervención productiva* en el campo teórico –y no a una mera exégesis- consiste en comprender de otro modo la noción de “herencia”: como aquella que se recibe sin saber, la que más insiste cuanto menos se la espera. Esa herencia no es la de un conjunto de afirmaciones, es la de un enjambre de problemas vivos, irresueltos, de aporías y tensiones que inquietan y que obligan a seguir hablando. Ese *decir* desborda sus propias referencias para recomenzar *a distancia*.

La (re)lectura de Althusser aparece así convocada por una encrucijada de la coyuntura misma, aquella en la que confluyen de modo controversial, las tendencias de su silenciamiento forzado y de su silenciosa recuperación. Pero esas razones “de coyuntura” (tanto de lo que se entiende como coyuntura histórica, en general, como de lo que puede considerarse su coyuntura teórica, en el sentido del estado de su campo problemático) no agotan los motivos que justifican el ejercicio de una lectura crítica. Existen además condiciones de índole “interna”, podría decirse, que consisten en cierto inacabamiento de la potencia heurística del pensamiento de Althusser, de modo tal que un regreso a estos textos se encuentra requerido por las características inmanentes a ese cuerpo de escrituras. La palabra althusseriana es *incompleta* y es ese el motivo de que no admita entierro precoz. Este pensamiento ofrece cada vez sus vacíos a una lectura renovada, comprometida en otros horizontes del leer, del decir, del escuchar. Se trata de una teoría no-totalizante, y esa es su *virtud*. Su incompletud se revela en el gesto mismo de las innumerables recepciones que procuraron aquietar, clausurar su fuerza controversial, cerrar sus inconsistencias en la operación de la clasificación o la periodización. La condición fragmentaria o dispersa, la textura controversial e incluso contradictoria de sus tesis, las operaciones de transformación del pensamiento en proceso mismo, constituyen algo más que “accidentes”, son el corazón de la conceptualidad althusseriana, su posición materialista en la teoría: la concepción de lo teórico como “problemática”, es decir, como una estructura abierta a la imaginación de la historia y a su porvenir aleatorio. En este sentido, la invitación a su relectura, bajo nuevas circunstancias y al calor de renovadas preguntas, se encuentra cribada en sus mismos supuestos epistemológicos.

Inmanencia. La producción teórica como operación de lectura y el concepto de problemática

En virtud de lo anterior cabe subrayar que el ejercicio de lectura en el que nuestra investigación consiste no tiene nada que ver con una vocación “interpretativa”, ni de índole subjetiva, siquiera hermenéutica en un sentido estricto. Se trata, cambio de movilizar una concepción de la lectura inmanente al cuerpo teórico que se da como objeto. En este sentido, lejos de asumirla como asunto de un lector o como asunto del espíritu de una época, se la entiende como un hacer-ver las luchas que toman al texto como su arena y que permiten y a la vez exigen, una toma de posición en él. Si esta posición es estrictamente *política*, lo es en el sentido de revelar aquella politicidad inmanente que la Filosofía, en tanto que tal, procura forcluir y que se verifica significativamente en la historia de la recepción de estos textos. Un ejercicio de lectura de este tipo consiste en un proceso que está siempre ya en marcha, y puede ser recuperado en la compleja trama de una constelación de lecturas. En ese sentido lo que quisiéramos llamar *problemática althusseriana* toma forma en esa articulación, a veces tensa y controversial de lecturas, en ellas y en sus huecos y desajustes.

Con este objetivo general como horizonte, formulamos una clave de abordaje del conjunto de escritos que componen el proceso de producción teórica de la problemática althusseriana. Interrogando aquellos nudos problemáticos que insisten en la serie de textos, se han podido identificar sus principios unificadores y la regularidad de su dispersión; es decir, el sistema de categorías y relaciones conceptuales que constituye la *problemática teórica* que los habita.

Los ejes centrales en torno a los cuales se organiza la trama de la problemática althusseriana pueden ubicarse a grandes rasgos y a los efectos de un primer acercamiento alrededor del vínculo entre filosofía y política, bajo la forma de una *pregunta crítica de la filosofía materialista por (en) la historia*. La principal hipótesis de lectura es que la *posición materialista* exige, para Althusser, la producción de un pensamiento de la historia, pero *dado en ella*, atendiendo a la vez a un problema que ni las fórmulas teóricas estructuralistas (consideradas en un sentido restringido o formalista), ni la filosofía hegeliana de la historia permiten pensar, el de la eficacia de la práctica política y de lo imaginario. Como consecuencia, el desarrollo de esta operación de lectura conlleva la puesta en cuestión de las exégesis clásicas que acentúan los aspectos *estructuralistas y teoricistas* de las reflexiones althusserianas en perjuicio de las preguntas por la eficacia de la acción y el sentido y en detrimento, también, de la atención dedicada a los procesos de *advenimiento* de una coyuntura. Incluso, de aquellas lecturas que más cerca de la nuestra, identifican la presencia de esta zona de problemas, presente desde siempre en el trabajo althusseriano, pero la conciben como un proyecto “subterráneo” (cf. de Ipola, 2007).

La noción de *problemática*, extraída del propio pensamiento de Althusser, resulta en este sentido, una herramienta imprescindible, toda vez que permite establecer los límites de aquello que se asume como el cuerpo teórico que constituye el objeto de la investigación. De esta forma ese concepto permite ubicar no solamente el horizonte y objetivo del trabajo (la reconstrucción de la problemática althusseriana), sino que pone en juego una reflexión acerca de los *modos del interrogar* que ese horizonte habilita; en la medida en que las operaciones de lectura resultan prácticas inmanentes al material

que interrogan. El término *problemática* aparece en los primeros escritos marxistas de Louis Althusser a principios de los sesenta, asociado a su intervención en el campo teórico –y político- del marxismo. En sus términos, éste descansa en el hecho de que Marx funda, en efecto, una nueva *problemática*:

...una nueva manera sistemática de plantear los problemas al mundo, nuevos principios y nuevo método (...) no sólo propone una nueva teoría de la historia de las sociedades, (...) cuando Marx reemplaza, en la teoría de la historia, la vieja pareja individuo-esencia humana por nuevos conceptos (...) propone de hecho, al mismo tiempo, una nueva concepción de la “filosofía”. (Althusser, 1968: 189)

En esta acepción, la noción althusseriana de *problemática* convoca a una concepción no subjetiva del conocimiento, según la cual una teoría no apunta a aquello que *alguien* (“Marx” o cualquiera) conoce, ni siquiera a lo que “produce”, sino a un cierto dispositivo o mecanismo; en definitiva, a un *modo de producción de conocimientos*. Una *problemática* teórica supone una “totalidad-articulada-de pensamiento”, una unidad que si bien es, por un lado, un resultado de un proceso histórico; simultáneamente y en términos de su conceptualidad, es concebida como un sistema de relaciones teóricas; en definitiva, una *Gliederung*. En otras palabras, un “cuerpo”, en la medida en que supone un “efecto de unidad”: el *efecto de conocimiento*. *Gliederung* resulta una articulación que sostiene el orden regulado de aparición y desaparición de las categorías pensadas, y como tal, una *problemática* supone determinados criterios de validez teórica, ciertas estructuras de teoriedad y ciertas formas de apodicticidad.

Es por este motivo que la densidad filosófica de la noción de *problemática* convoca a otro término igualmente inquietante y persistente en el trabajo de Althusser: el de *lectura*. Leer es para Althusser una tarea filosófica y política; una operación productiva que en algún sentido conecta con la idea de *problemática* como producción. Podríamos decir de un modo acaso enigmático que la lectura produce la *problemática* que lee y que, en el extremo, la somete a un nuevo comienzo; pone a comenzar lo que no obstante siempre-ya estaba allí. La propia operación de la lectura, concebida en este marco, conlleva una transformación *en* la filosofía, no sólo en sus categorías sino fundamentalmente en su *práctica*:

Porque una filosofía no viene al mundo como Minerva en la sociedad de los dioses y de los hombres. Una filosofía existe únicamente por la posición que ocupa, y ocupa ésta tan solo conquistándola en medio de un mundo ya ocupado. Existe, pues, únicamente por su diferencia conflictual y esta diferencia puede *conquistarla e imponerla tan sólo mediante el rodeo de un trabajo incesante sobre las otras posiciones*. (Althusser, 2008:215)

Leer, en el sentido althusseriano, no tiene nada que ver con recaer en el mito especular del conocimiento (fundamento de la epistemología cartesiana), el “mito religioso de la lectura”: un ejercicio de repetición-interpelación en el que los lectores son llamados al mismo destino de la visión, condenados a no ver en el pensamiento de un autor sino lo que él vio (Althusser, 1969: 24). Contra esta idea, la propuesta althusseriana de la lectura apunta a un *plus*, a encontrar en el discurso teórico lo que dice *de más*. Se trata así de reconocer la operatoria de una *segunda lectura*, que “no ve sino la existencia combinada de los aciertos y desaciertos en un autor, plantea un problema, el de su *combinación*” (*Ibid.*). La lectura así entendida apunta a la *Gliederung* que sostiene el

pensamiento, en su potencia; es decir más allá de los límites de su exposición. La idea de la lectura como *lectura sintomal* indica entonces no la remisión de un discurso manifiesto a un núcleo más o menos subyacente a él; antes bien, entiende que toda lectura en tanto que *práctica*, se coloca en los espacios de insuficiencia de un discurso, en sus desajustes; sólo así es capaz de leer-hacer la problemática inmanente a él. Ese trabajo de lectura mira la “relación invisible necesaria entre el campo de lo visible y el campo de lo invisible, una relación que define el campo obscuro de los invisibles como un efecto necesario de la estructura del campo visible.”(Althusser, 1969: 25).

En este carácter productivo descansa la “culpabilidad” que Althusser mismo atribuye a toda operación de lectura. *Leer* a Marx es, desde el principio, ubicar los *límites* de su exposición -que son en alguna medida, los límites del campo de visión en el que su escritura se inscribe- y leer, en sus intersticios y carencias, la impronta filosófica que actúa allí *en estado práctico*. Una filosofía de la práctica, de las fronteras y de los excesos. Y Marx ofrece entonces a Althusser el *protocolo de lectura* que él aplicará a Marx mismo:

...una lectura que nos atrevemos a llamar ‘sintomática’, en la medida en que descubre lo no descubierto en el texto mismo que lee y lo refiere, en un mismo movimiento, a *otro texto*, presente por una ausencia necesaria en el primero. (Althusser, 1969: 33)

Y sintomática también en la medida en que ni lo visible ni lo invisible se disponen en función de la vista de un sujeto, sus posibilidades y límites remiten al campo teórico de su inscripción y a su coyuntura extra-teórica: “...lo invisible es el no-ver de la problemática teórica sobre sus no-objetos; lo invisible es la tiniebla, el ojo cegado de la reflexión sobre sí misma de la problemática teórica cuando atraviesa sin ver sus no-objetos, sus no-problemas, para no mirarlos” (Althusser, 1969: 31). Lo invisible no es un elemento “exterior” a un campo teórico -forzando una metáfora espacial totalmente impertinente en este marco- sino un *resto* de la propia combinación de elementos; un exceso definido por lo visible mismo como *su invisible*, es decir, vinculado con una restricción. Lectura sintomal es “la producción sistemática progresiva de esa reflexión de la problemática sobre sus objetos que los hace visibles, la revelación, la producción de la problemática más profunda que permite ver aquello que aún no pueda tener más que una existencia alusiva o práctica” (Althusser, 1969: 37).

Es en este sentido que la noción de problemática conecta a la *ciencia* con la *ideología*, toda vez que la ideología puede ser pensada justamente allí donde las nociones no ofrecen un conocimiento de un problema sino su *alusión*, su indicación práctica. Por un lado una problemática teórica se encuentra siempre inevitablemente tejida en sus formas discursivas con elementos ideológicos. La lectura se ejerce allí como un *trabajo* de demarcación. Pero entonces, la lectura también se opera sobre un discurso para recuperar en él sus tendencias a la clausura, a la investidura de sus incongruencias; en definitiva para identificar no sólo su problemática teórica sino su problemática ideológica.

...la problemática de un pensamiento no se limita al dominio de objetos a los que el autor ha hecho referencia, porque no es la abstracción del pensamiento como totalidad, sino la estructura concreta y determinada de un pensamiento, y de todos los pensamientos posibles de este pensamiento. (Althusser, 1968:55)

Pensar bajo el concepto de *problemática*, la unidad de un pensamiento determinado, supone encontrar en él tendencias contradictorias. Si las tendencias a la apertura, al *desajuste* de un texto permiten hacer pie en él para practicar la lectura que atiende a *lo real* en su cifrado; sus tendencias a la cobertura de esos blancos, a investir los desajustes con argumentos provenientes de otros decires, etc., permiten reconocer sus tendencias ideológicas. Las tendencias ideológicas responden a una lógica específica de *unificación*. De esta manera, son operaciones de lectura las que bien pueden puntualizar en un texto las tendencias a la apertura, al inacabamiento y son lecturas las que también pueden encontrar sus tendencias a la totalización, a la clausura ideológica.

Leer es plantear a una problemática *la pregunta de sus preguntas* para comprender el alcance de sus respuestas, ponderar su compromiso en las tensiones de su coyuntura, descubrir las aporías que producen y hacer lugar a los inacabamientos en los que se presenta por ausencia. Leer es, en definitiva, levantar las contradicciones de un discurso, aquellas que pulsan en él y lo desbordan, porque es en ellas que se abre el espacio de una *intervención*.

Palabras finales

Lejos de un revisionismo justiciero, la sistematización de la problemática althusseriana en el marco y en contra de su recepción canónica, permite recuperar un conjunto de problemas que han sido sistemáticamente forcluidos en la caracterización de lo que ha sido llamado “althusserismo”. Se trata de una serie de cuestiones que no han recibido, hasta el día de hoy una formulación superadora, básicamente, porque han sido precozmente descartados en el nombre de una pésima lectura del problema de la *determinación*, frecuentemente confundido con su abordaje *determinista*. En este sentido, si algo abre la reconstrucción actual de la problemática althusseriana es la posibilidad de comprender el tipo de operación que, en nombre de una crítica al mecanicismo determinista de cierto marxismo, se desligó del problema ontológico, epistémico y político de la determinación histórica. La desactivación de la potencia crítica de la tradición marxista, en las décadas de los ochenta y noventa, encuentra en esa operación parte de sus causas. Entre sus consecuencias se cuenta el abandono de una serie de problemas que permanecen todavía inexplorados, a pesar de su relevancia para el campo de la teoría política y social contemporáneas: entre ellos, una teoría de la temporalidad; un desarrollo riguroso de la articulación entre coyuntura y economía psíquica; una consideración de la heterogeneidad y articulación de las diferentes prácticas sociales; una reformulación del problema del conocimiento en dirección de una concepción política de la teoría; la postulación de una objetividad inherentemente conflictiva y una recuperación crítica del vínculo entre conocimiento, ética y política. El planteo y formulación rigurosa de estos problemas exigen reponer una cantidad de eslabones teóricos entre la teoría marxista y las distintas versiones filosóficas contemporáneas, llamadas post-estructuralistas y post-fundacionalistas que han sido sistemáticamente elididos en las últimas décadas. La reparación de esta cadena (ella misma conflictiva) conlleva una cantidad de consecuencias teóricas y políticas, que bien vale la pena enfrentar y es ese el aliento principal de una operación de (re)lectura como la que hemos emprendido. En ese ejercicio práctico de lectura, impulsado por los avatares históricos y las condiciones inmanentes a su objeto, toma forma una hebra

insospechada que reconduce el problema de la historia de la teoría hacia la genealogía de su gesto mínimo, la pregunta nunca suficientemente respondida: *¿qué es leer?*

Bibliografía

- Althusser, L. (1968). *La revolución teórica de Marx*. México: Siglo XXI.
- Althusser, L. (2008). *La soledad de Maquiavelo*. Madrid: Akal.
- Althusser, L. y Balibar, É. (1969). *Para leer El Capital*. México: Siglo XXI.
- Badiou, A. (2009). *Pequeño panteón portátil*. Buenos Aires: FCE.
- Balibar, E. (2004). *Escritos por Althusser*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- De Ipola, E. (2007). *Althusser, el infinito adiós*. México: Siglo XXI.
- Harvey, D. (2007). *Breve historia del neoliberalismo*. Madrid: Akal.
- Murillo, S. (2008). *Colonizar el dolor*. Buenos Aires: CLACSO Libros.
- Romé, N. (2015). *La posición materialista. El pensamiento de Louis Althusser entre la práctica teórica y la práctica política*. La Plata: EDULP.